

## Introducción

Desde hace ya varias décadas, la historiografía latinoamericana comenzó a preocuparse por estudiar y reconstruir la vida de los niños en el pasado. Si bien en un inicio los primeros acercamientos a este tema se dieron de manera tangencial a través de estudios sobre educación, familia o políticas gubernamentales, una vez que se fueron sorteando las dificultades metodológicas y conceptuales, los niños paulatinamente se configuraron como sujetos particulares de estudio en el campo de la historia.

La historiografía de la infancia en América Latina es amplia y se encuentra en constante construcción;<sup>1</sup> sin embargo, hay todavía una

<sup>1</sup>Sobresalen en la historiografía latinoamericana tres grandes esfuerzos por conjuntar de manera comparativa los últimos avances en historia de la infancia entendiéndola como un proceso regional: Pablo Rodríguez, *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007; Barbara Potthast y Sandra Carreras, *Entre la familia, la sociedad y el Estado: niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana, 2005; Tobias Hecht, *Minor omissions: children in Latin American history and society*, Madison, University of Wisconsin Press, 2002.

carencia de estudios que atiendan al vínculo de dos grandes temas: por un lado, las experiencias y prácticas infantiles, y por otro, las representaciones sobre la infancia. Este libro parte esencialmente de un interés: rescatar la voz infantil, las experiencias de los niños, su papel como actores sociales y observar esos aspectos en su intersección con las múltiples representaciones de la infancia que se dieron en Latinoamérica. De esa manera pretende ser una contribución para avanzar en la construcción de una historia de la infancia en América Latina y busca mostrar al lector especificidades y rasgos comunes de esta región. Como señala el texto de Eduardo Netto Nunes en este libro, la preocupación no sólo por resolver los problemas de la infancia latinoamericana, sino por construir una identidad infantil latinoamericana, que ocupó las mentes de los especialistas en los campos relacionados con la infancia en el siglo XIX, llegó a tener una expresión tangible a principios del siglo XX y los profesionistas de la infancia: médicos, pedagogos, psicólogos o juristas, aun cuando estuviesen influidos por las ideas europeas, buscaron demostrar que la infancia latinoamericana tenía una especificidad basada en historias, lenguajes y políticas comunes. No obstante el racismo inherente basado en el positivismo, que permeó muchas de las ideas de los congresistas a lo largo del siglo, las ediciones del Congreso Panamericano del Niño consolidaron una cultura de atención, cuidado y preocupación por el infante latinoamericano.

En este libro el niño aparece como parte fundamental de la historia y la sociedad de América Latina. Sus funciones económicas como trabajador o consumidor, su cosificación como objeto de violencia y de maltrato, su utilización como agente fundamental para poblar regiones inhóspitas, su institucionalización y encierro como parte de un corpus de ideas que identificaban al niño como salvaje, como delincuente o peligroso, así como su acción en organizaciones ciudadanas, movimientos armados o espacios escolares, dan cuenta de que es erróneo seguir pensando la historia latinoamericana sin tener en cuenta a la infancia. Los textos que siguen a continuación demuestran, sin embargo, que existieron tantas infancias como niños y que tal vez ninguna niñez se parezca a otra; así, a pesar de las historias y características compartidas en el continente, es importante considerar que no existe un rasgo común que vincule a todas las infancias latinoamericanas. Los autores

confirman que no es posible clasificar la infancia latinoamericana como inherentemente distinta a la de los niños de otras partes del mundo. Ahora bien, las instituciones, los cambios políticos y la consolidación de ciertas formas de gobernar, y la preocupación por los niños —como en muchas otras regiones del mundo— configuraron experiencias compartidas, memorias en común e identidades específicas, temas que continúan siendo marginados por la historiografía y que tal vez sólo con las perspectivas de los niños podrían apuntar más luces para lograr un entendimiento más completo de la historia latinoamericana. Es entonces la diversidad de la infancia latinoamericana la que se destaca en nuestro libro, y no su homogeneidad.

Los textos que presentamos aquí parten de la idea de que no existió un modelo de infancia en cada época, sino que la niñez se expresó en múltiples vertientes: niños delincuentes, niños indígenas, niños escolarizados, niños ciudadanos, niños consumidores, niños estéticos, niños exploradores, niños escritores, niños salvajes o primitivos. Asimismo, las representaciones sobre la infancia no fueron homogéneas, el niño se configuró como un depositario de diversos idearios, proyectos políticos y sociales, así como de diferentes mentalidades a lo largo de la historia de Latinoamérica. El niño se encontró siempre en una suerte de bisagra entre el Estado y la familia.

Muchos de los capítulos de este libro enfatizan la necesidad de observar las diversas formas y construcciones de los modelos y paradigmas de la infancia a lo largo de la historia de Latinoamérica, desde principios del siglo *xvi* hasta mediados del siglo *xx*. A partir de estas contribuciones el lector podrá identificar las ventanas que abren los autores a diferentes momentos, países o regiones en los que se desarrollaron conceptos singulares de la infancia. Los autores muestran claramente que no existieron concepciones lineales de la infancia como la que delinearon textos clave en los estudios pioneros de este campo,<sup>2</sup> sino que las infancias latinoamericanas transitaban por múltiples caminos en los que se cruzaron categorías de género, clase social y etnia. A lo largo del libro

<sup>2</sup> Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus, 1987 (1a. ed.: 1960); Lloyd deMause, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza, 1991 (1a. ed.: 1974).

veremos cómo se construyó la infancia, o las infancias, desde muy diversos ámbitos: las instituciones, la prensa, la educación, el mercado, la religión, la memoria, la política y el sistema judicial.

Para el historiador sociocultural, los temas de la representación y de la acción social, entendida ésta como el conjunto de experiencias, apropiaciones o resistencias a los modelos hegemónicos, están inextricablemente vinculados. Ya Roger Chartier había señalado que “no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio”.<sup>3</sup> Así, es esencial tomar en cuenta que las representaciones conforman nociones o modelos de niñez y que las experiencias también moldean las representaciones, es decir, que en ocasiones rompen, se resisten o se oponen a ellas.<sup>4</sup> Las construcciones o modelos ideales con frecuencia se enfrentan a las realidades de los niños. En este volumen exploramos esta relación dialéctica entre las construcciones ideales de las infancias latinoamericanas (elaboradas generalmente por adultos) y las experiencias vividas por los niños. Partimos de la idea de que para una comprensión amplia sobre la función de la infancia en la historia debemos atender al conjunto de ideas, representaciones y configuraciones que se han hecho sobre los niños así como sus prácticas y experiencias cotidianas. Es por ello que en este volumen se presentan algunas perspectivas de las variadas intersecciones entre la representación y la acción social de las infancias en Latinoamérica.

En los textos que integran esta obra la infancia aparece como una categoría social que se transforma con las circunstancias históricas, culturales, económicas o políticas. Esta dimensión generacional se interrelaciona además, de manera constante, con categorías de raza, clase y género. Sin embargo, a diferencia de estas categorías largamente probadas por las ciencias sociales, la infancia tiene sus particularidades. Según la mirada biológica desarrollista todos hemos sido niños en

<sup>3</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995, p. 49.

<sup>4</sup> Véase Susana Sosenski, *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México (1920-1934)*, México, El Colegio de México, 2010, p. 27.

algún momento de nuestra vida. En ese sentido el estudio de la infancia aparece como un tema de suma relevancia ya que todos los individuos la han experimentado de una u otra forma. Sin embargo, no todos experimentamos una “infancia” acorde con los ideales o los paradigmas de la época en la que crecimos. En este libro se investigan las variadas manifestaciones de lo que pudo haber significado ser niño en diversas épocas y regiones del continente y las formas en que las infancias se ajustaron o no a las normas y representaciones sobre, para o hacia ella.

La historia de las experiencias infantiles fue por muchos años marginada de los estudios académicos en parte por las dificultades metodológicas que conllevaba. Los niños son un grupo social que difícilmente dejó testimonio de sus experiencias, ideas, emociones o mentalidades. Encontrar “la voz infantil” se ha convertido tal vez en uno de los mayores retos para un historiador. Los discursos oficiales, los medios masivos de comunicación destinados a la niñez y hasta las artes gráficas y visuales han sido manufacturados por un mundo de adultos que, en su mayoría, han buscado determinar las experiencias de los niños. Los autores de los trabajos aquí reunidos rescatan con originalidad la riqueza de una multiplicidad de fuentes con las cuales han logrado acercarse y conocer de manera original los mundos de la acción y la representación infantil.

En este libro se utilizan fuentes judiciales para describir y escuchar, entre las líneas de los expedientes, las experiencias de violencia experimentadas por los pequeños a manos de sus familiares; el entramado institucional por el que pasaron centenares de niños y sus familias, así como el reconocimiento de la configuración de ideas, idealizaciones o construcciones de estereotipos y de categorías de infancia en diversas épocas y espacios. Las fuentes visuales —como los códices, los libros escolares ilustrados, las láminas utilizadas en el salón de clases o las fotografías— se convierten en “perlas informativas” para reconstruir espacios de vida cotidiana, relaciones entre niños y adultos o elaboración de discursos para la infancia. Las memorias textuales y orales son utilizadas para rescatar las evidencias de que ciertos proyectos de socialización, civilización o incluso de revolución social tuvieron un impacto y funcionaron hasta cierto punto. A partir de las memorias y las autobiografías, así como de las entrevistas orales, puede verse que

la cultura infantil no terminaba con la infancia sino que perduraba hasta la vida adulta, es decir, que la infancia está lejos de ser sólo una definición biológica, sino que debe pensarse como una categoría socio-cultural tan fluida que se convierte en un espacio del que los individuos entran y salen según sus gustos, necesidades o posibilidades. La prensa, las revistas, los semanarios populares y la literatura infantil dan cuenta de las variadas formas de representación de la infancia, pero también muestran cómo se utilizaron estos medios de comunicación para difundir la cultura de y para los niños. Los discursos religiosos, pedagógicos y médicos se convierten aquí en fuentes esenciales para delinear la construcción de estereotipos infantiles: el niño como sujeto civilizado o salvaje, como sujeto higiénico o enfermo, como sujeto educable. Ningún documento muestra a la infancia en su totalidad, pero los autores logran rescatar a niños y a niñas, a infancias de élite, a marginados o a nobles, y demuestran cómo la infancia se configuró en muchos momentos como sitio ideal para construir la utopía.

Un debate que resulta por demás interesante es que, a más de cincuenta años de la publicación pionera *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* de Philippe Ariès —quien sentó el gran precedente para los estudios históricos sobre la infancia, pero que a su vez planteó cierta progresión lineal en la historia de la infancia y un uso acotado de las fuentes pictóricas—, varios autores de este libro continúan discutiendo sus polémicos postulados. El resultado de este debate señala que ya no es posible pensar la infancia como una categoría homogénea ni única, tampoco como un concepto de evolución lineal en el mundo de los sentimientos y las emociones ni como una construcción propia de la modernidad. Aquella “pesadilla” del mundo infantil del pasado al que se refirió el otro estudio pionero escrito por Lloyd deMause, para hablar de los niños como objetos de maltrato y vejaciones, es no sólo discutida sino matizada.

En este sentido, el texto de Alejandro Díaz Barriga no sólo aborda un periodo poco conocido en el ámbito de la historia de la infancia en el continente americano, sino que discute el clásico argumento de Ariès en torno a que las sociedades antiguas no tuvieron un concepto de la infancia. Díaz Barriga demuestra que dentro de la sociedad nahua los niños ocupaban un lugar especial y evidencia el afecto, valor y cariño

que se les mostraba en la vida cotidiana. El texto de Natalie Guerra Araya, en cambio, da cuenta de cierta indiferencia hacia la infancia en el Chile colonial, y si bien se distancia de Philippe Ariès, retoma sus cuestionamientos para mostrar que existió una enorme variedad de infancias y que, antes del siglo XVII y XVIII, el concepto de infancia fue entendido no como una etapa de “adulto en pequeño”, sino de un ser con sus propias especificidades. Guerra Araya demuestra que en el Chile colonial, las representaciones jurídicas de los niños, para un sector de la población de las clases populares, eran las de desprotección y violencia. En lugar de ver una trayectoria de afectividad o de valorización de la infancia a lo largo del tiempo en América Latina, su texto nos recuerda que en cualquier cultura y en cualquier momento la dura realidad de las presiones socioeconómicas choca con los conceptos de la infancia ideal del mundo moderno. Guerra Araya insiste en que el afecto hacia los niños no fue un fenómeno ni constante ni progresivo a través del tiempo.

Javier Sáenz, ubicado en el caso colombiano a principios del siglo XX, discute los postulados en torno al origen de la infancia y refuta a Ariès al proponer que fue el mundo cristiano el que inventó o descubrió este concepto. Sáenz demuestra la intersección entre los discursos raciales y religiosos y la manera en que éstos buscaron infantilizar a la población nativa colombiana. Por su análisis de la retórica católica a través de los siglos, que comparaba a la gente indígena de la región con los niños, Sáenz creativamente saca a la luz las percepciones oficiales sobre la naturaleza de la infancia.

En la reflexión sobre el mundo de las representaciones y sus vínculos con las experiencias infantiles, María Marta Aversa explora la relación entre la protección y la desprotección de la infancia analizando la institucionalización de los niños pobres en Buenos Aires a principios del siglo XIX. Revela, por su exploración de los oficios, cartas y memorias jurídicas, que la representación de los niños pobres en aquel sector de la sociedad tendía a ser un índice de la clase social y de un *comportamiento* social de los adultos. Aversa muestra que, al contrario de la mayoría de las historias institucionales que no toman en cuenta la perspectiva de los niños aprehendidos, algunos niños argentinos buscaron entrar a las instituciones de control social y las utilizaron en su favor.

Sandra Szir y Beatriz Alcubierre Moya presentan en sus respectivos textos dos ejemplos de las miradas estratégicas del Estado hacia la infancia en momentos de cambio. En México a finales del siglo XVIII, Alcubierre demuestra que el discurso del Estado colonial, enfrentando una crisis de población en los extremos norteños de su territorio, tornó en ver a los niños expósitos como posibles promotores de una misión colonizadora y civilizadora en la Alta California. Por las actualidades políticas, la representación de esta clase de niños cambió en un instante; de seres desechables y marginados se volvieron agentes del poder estatal. Alcubierre muestra que las niñas expósitas buscaron resistirse a la obligación de irse a California, y expusieron un nivel de autoconciencia y de autonomía que se enfrentó a los proyectos coloniales argumentando cuestiones de religión. Asimismo, Szir indica cómo, en un momento de expansión de la economía mundial, el Estado argentino transformó su discurso pedagógico para reflejar el nuevo papel estratégico que vio a la niñez en la construcción de una nueva identidad nacional argentina en el nuevo orden mundial. El discurso oficial positivista, tomado en un principio de los modelos europeos, poco a poco asumía un perfil nacional en la cultura material impresa infantil, sobre todo a través de la revista *Caras y Caretas*, que privilegió al niño consumidor como parte decisiva de la economía nacional. Examinando las publicaciones y las fotos escolares, Szir muestra cómo las imágenes en la prensa o las que se encontraban colgadas en las aulas escolares definieron experiencias visuales de la infancia. Además, como señala esta autora, el contenido de los anuncios comerciales destinados a los niños sugería inmediatamente una clase de niñez con el poder de decisión.

Además de la rica diversidad de representaciones de la infancia demostrada por los autores, otra novedad de este conjunto de ensayos es que la mayoría se dedica a explorar la acción infantil y cómo ésta se relacionó con los discursos oficiales. Los textos no se limitan a describir las representaciones de niño-objeto, niño-cosa, sino que se concentran en aquellas historias de niños-agentes y niños-actores. Por su naturaleza, como señala el cuerpo de investigación del emergente campo de estudios de la infancia, los niños demuestran su agencia inherentemente y le dan voz a sus ideas con el propósito de llamar la atención. En

esta forma, viven y construyen sus realidades y sus identidades.<sup>5</sup> Como revelan los estudios aquí presentados, no sólo es posible, sino imperativo que los historiadores de la infancia reconstruyan y rescaten las voces infantiles, subrayen las acciones sociales de los niños para que estos sujetos visibles en los documentos, en la vida cotidiana, en la vida económica, cultural y social, dejen de ser invisibles en la historiografía.

La voz histórica del niño, la voz de la memoria, muy poco documentada en el momento de su infancia es rescatada por Susana Sosenski y Mariana Osorio, quienes analizan las experiencias infantiles en la Revolución mexicana bajo la mirada de las memorias y autobiografías y reconstruyen una historia emocional de la época belicosa. Profundamente impactados por la violencia de la que fueron testigos, los niños funcionaban como absorbentes del ámbito cultural, y sus memorias relatadas ya de adultos resuenan con el tenor infantil que provoca el recuerdo de sus experiencias. Marli de Oliveira Costa y María Stephanou muestran la agencia infantil de los niños brasileños que estudiaban bajo el régimen del Estado Novo y que construían interacciones con las lecturas que les daban los adultos. Gracias a las entrevistas orales las autoras pueden analizar las interpretaciones y los recuerdos de las lecciones escolares, ya vocalizadas y mediatizadas por los entrevistados adultos, quienes señalan la divergencia entre lo que las autoridades educativas intentaron inculcar y la recepción o apropiación que pudieron hacer los pequeños sujetos.

Los niños agentes de estos ensayos toman o se encuentran con papeles decisivos. Elena Jackson Albarrán argumenta que los Boy Scouts y las Hermanas Mayores de la Cruz Roja de la Juventud en el México posrevolucionario aprendían un marco de nacionalismo a partir de su participación en las organizaciones internacionales. Estos niños y niñas promovían la cultura nacionalista y hasta se hacían “embajadores de la modernidad” a partir de sus excursiones internacionales, publicaciones nacionales y actos de caridad comunitarios.

<sup>5</sup> Peter B. Pufall y Richard P. Unsworth, “Introduction: The imperative and the process for rethinking childhood”, en *Rethinking childhood*, New Brunswick (New Jersey), Rutgers University Press, 2004 (Rutgers Series in Childhood Studies), p. 9.

Las infancias latinoamericanas estudiadas aquí manifiestan repetidamente un tropo de infancias idealizadas, es decir, una asociación entre la infancia y la utopía. La representación romántica del niño tuvo su auge, sobre todo en la cultura visual, en los siglos XVIII y XIX y desde entonces el idealismo de la infancia ha sido un punto de partida de nuestras percepciones sociales de la primera etapa de la vida humana.<sup>6</sup> Vale la pena señalar que comúnmente aparece el tropo de la infancia desprotegida, tema que ha inspirado volúmenes de investigaciones históricas sobre los niños de la calle, los niños delincuentes o trabajadores. Los historiadores han demostrado que el trasfondo moralizante con el cual se marginó a los niños ha sido tratado históricamente (en instituciones de beneficencia, en la retórica de la caridad o en los casos judiciales) y sugieren que una niñez que no era *ideal*, por consiguiente, tampoco era *normal*. La visión victoriana idealizó a la infancia y, de muchas formas, permeó la conciencia colectiva y elevó las expectativas de la infancia a un modelo imposible.<sup>7</sup>

Desde que los filósofos y los historiadores comenzaron a contemplar la posición relativa de la infancia en las edades de la humanidad, el concepto de los primeros años de vida ha inspirado ideas de pureza, inocencia, idealismo, incorruptibilidad y superioridad moral. Por esa razón, el niño ha surgido en la retórica del Estado —a través del tiempo y las regiones— como el punto de partida de un nuevo régimen, sobre todo en momentos de revolución o cambio cultural trascendental.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Anne Higonnet, *Pictures of innocence: the history and crisis of ideal childhood*, Londres, Thames and Hudson Ltd., 1998.

<sup>7</sup> Julio César Ríos y Ana María Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”, en Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina, 2: La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, p. 136-161; Ann S. Blum, *Domestic economies: family, work, and welfare in Mexico City, 1884-1943*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009; Donna J. Guy, “Niños abandonados en Buenos Aires (1880-1914) y el desarrollo del concepto de la madre”, en Lea Fletcher, *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994, sin página.

<sup>8</sup> Catriona Kelly, “‘Thank you, dear Comrade Stalin, for a happy childhood!’, 1935-1953”, en *Children’s world: growing up in Russia, 1890-1991*, New Haven, Yale University Press, 2007, p. 93-129; Limin Bai, “Children as the youthful hope of an old empire: race, nationalism, and elementary education in China, 1895-1911”,

Vemos este fenómeno con claridad en la historia del proyecto utópico de poblar la Alta California descrito por Alcubierre. Los niños expósitos sujetos a los diseños políticos del Estado asumían la responsabilidad de encarnar lo que la sociedad pretendía ser. Díaz Barriga revisa conceptos utópicos de la infancia en su estudio de los niños mexicas; en contra de las percepciones populares, la alta tasa de mortandad infantil y el fenómeno del sacrificio infantil no señalaron el descuido de los niños de aquella sociedad, sino que, por el contrario, evidenciaron que los niños eran tratados con el más alto afecto, y hasta ocupaban espacios de privilegio en la sociedad. Albarrán trabaja la promoción del ideal del niño vigorizado físicamente a través del cuerpo en el México posrevolucionario, sin perder de vista el contraste de este modelo con la realidad de la mayoría de los niños pobres alrededor del país. En el caso del capítulo de Sosenski y Osorio, encontramos un ejemplo de la autoidealización. El uso del relato autobiográfico como fuente revela la tendencia a recrear la infancia idealizada por la memoria.

Éstos son sólo algunos ejemplos del enfoque que ofrece el presente libro, que por un lado desmiente el éxito del idealismo del Estado cuando promueve la idea del niño como ciudadano modelo. Exploramos las tensiones entre la infancia utópica y la infancia descuidada, e implícitamente o explícitamente tratamos los espacios intermedios que ocupan la mayoría de los niños.

En relación con la idealización del niño o el niño como utopía, aparece claramente en los estudios el tema del niño-ciudadano. Este pequeño ciudadano en ciernes encarnó en muchos momentos la utopía de sociedad futura. Si entendemos la ciudadanía como un concepto amplio —es decir, definido no sólo por los derechos políticos sino también por elementos como el reconocimiento público de las acciones cívicas de los niños; sus contribuciones económicas; su membresía a

*Journal of the History of Childhood and Youth*, v. 1, n. 2, primavera de 2008, p. 210-231; Elena Jackson Albarrán, *Children of the Revolution: constructing the Mexican citizen, 1920-1940*, tesis de doctorado, University of Arizona, 2008; Elsie Rockwell, *Hacer escuela, hacer Estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, 2007.

determinada comunidad, nación o grupo social— podemos ver que la mirada oficial hacía del niño-ciudadano un modelo ideal para la población y el ejemplo a seguir para todas las poblaciones infantilizadas (indígenas, pobres y las demás subyugadas al poder del Estado), dinámica que detalla Sáenz en su capítulo sobre las actitudes hacia los nativos y los niños colombianos. Especialmente a principios del siglo XX, muchos países latinoamericanos experimentaron un giro hacia el nacionalismo y el aumento de los Estados-nación. Destaca entonces la renovada visibilidad del niño en los esfuerzos oficiales hacia la población infantil, los “futuros ciudadanos” o los “ciudadanos utópicos” que bajo el tutelaje correcto podían asegurar el futuro político y económico de las respectivas naciones. En su capítulo, Netto Nunes habla de los procesos institucionales por los que se buscó integrar al niño en la sociedad latinoamericana como un ser con derechos civiles a lo largo de las primeras décadas del siglo XX así como las discusiones y elaboraciones que diversos países de América Latina elaboraron en conjunto para proteger a ese sector que se estimaba esencial para la consolidación de las naciones por considerarse el ciudadano del futuro.

En las múltiples definiciones de ciudadanía aparece en este libro la forma en que las actividades cotidianas servían a los niños como ensayos para la vida adulta y la ciudadanía política mayormente entendida como una característica de los adultos. De Oliveira Costa y Stephanou demuestran el fuerte vínculo entre el niño y el Estado Novo en Brasil por su análisis del currículo de lectura la *Série Fontes*, instalado en las escuelas primarias del estado de Santa Catarina. Los niños lectores le infundieron a la lectura su propia perspectiva infantil, mitigando su preparación para la vida adulta. Albarrán argumenta que las excursiones de los Exploradores mexicanos y los actos de caridad de las niñas del Comité de la Hermana Mayor de la Cruz Roja reforzaron las normas de género, así como los ideales del *performance* de ciudadanía para los hombres y las mujeres. En estos casos, los sitios en donde se ensayaba la ciudadanía eran escolares o relacionados con la escuela, y las actividades eran dirigidas por los maestros o representantes de las organizaciones internacionales. Las instituciones escolares y las organizaciones buscaron definir los parámetros dentro de los cuales los niños socializaban. Desde pequeños se estaban preparando

para cumplir con las expresiones de nacionalismo que se esperaba de ellos cuando fueran adultos.

Los sentimientos de nacionalismo pueden ser inspirados —implícita o explícitamente— por las imágenes que rodean a los niños. La observación o la producción de la cultura visual es una manera de reiterar los sentimientos abstractos como el amor a la patria, por ejemplo.<sup>9</sup> Aquí Szir entrelaza el concepto de nacionalismo económico con la creación de una estética nacional argentina de amor a la patria construida a través de las imágenes, mientras Sosenski y Osorio cuentan cómo las imágenes de la violencia sacadas de las experiencias de los niños que vivían los años bélicos de la Revolución mexicana formaron la base nacionalista de la conciencia.

En todos los casos, la idea de la ciudadanía se vincula con la de la utopía. Los niños son medidos, o se miden ellos mismos, contra el ideal o la representación de lo que significa ser miembro de un grupo colectivo. El proceso de socialización se define muchas veces desde los poderes políticos oficiales, desde la prensa o desde los padres de los niños. Pero los capítulos siguientes sugieren también que los niños no siempre absorbían los mandatos de la ciudadanía o de la socialización tal cual y como se esperaba, sino que actuaban según sus circunstancias particulares, según sus gustos o de acuerdo con las barreras sociales que los limitaban.

Una mirada a las diversas infancias que presentamos a continuación nos recuerda que, no obstante los ideales de una época, las infancias eran múltiples, así como los factores que podían definir la niñez, y en ello desempeñaba un papel esencial la capacidad de los niños de elaborar estrategias, resistir a los paradigmas, apropiarse de discursos o participar en la vida social, económica y cultural.

*Susana Sosenski*

*Elena Jackson Albarrán*

<sup>9</sup> Andrea N. Walsh, “Healthy bodies, strong citizens: Okanagan children’s drawings and the Canadian Junior Red Cross”, en Loren Lerner (ed.), *Depicting Canada’s children*, Waterloo (Ontario), Wilfrid Laurier University Press, 2009, p. 279-303.

## Bibliografía

- Albarrán, Elena Jackson, *Children of the Revolution: constructing the Mexican citizen, 1920-1940*, tesis de doctorado, University of Arizona, 2008.
- Ariès, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987 (1a. ed.: 1960).
- Bai, Limin, "Children as the youthful hope of an Old Empire: race, nationalism, and elementary education in China, 1895-1911", *Journal of the History of Childhood and Youth*, v. 1, n. 2, primavera de 2008, p. 210-231.
- Blum, Ann S., *Domestic economies: family, work, and welfare in Mexico City, 1884-1943*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- DeMause, Lloyd, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza, 1991 (1a. ed.: 1974).
- Guy, Donna J., "Niños abandonados en Buenos Aires (1880-1914) y el desarrollo del concepto de la madre", en Lea Fletcher (editora), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994, s. p.
- Hecht, Tobias (editor), *Minor omissions: children in Latin American history and society*, Madison, University of Wisconsin Press, 2002.
- Higonnet, Anne, *Pictures of innocence: the history and crisis of ideal childhood*, Londres, Thames and Hudson, 1998.
- Kelly, Catriona, "'Thank you, dear comrade Stalin, for a happy childhood!', 1935-1953", en *Children's world: growing up in Russia, 1890-1991*, New Haven, Yale University Press, 2007, p. 93-129.
- Potthast, Barbara y Sandra Carreras, *Entre la familia, la sociedad y el Estado: niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana, 2005.
- Pufall, Peter B. y Richard P. Unsworth, "Introduction: The imperative and the process for rethinking childhood", en *Rethinking childhood*, New Brunswick (New Jersey), Rutgers University Press, 2004 (Rutgers Series in Childhood Studies), p. 1-21.
- Ríos, Julio César y Ana María Talak, "La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)", en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina, 2: La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, p. 136-161.

- Rockwell, Elsie, *Hacer escuela, hacer Estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala, Zamora* (Michoacán), El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Politécnico Nacional, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, 2007.
- Rodríguez, Pablo y María Emma Mannarelli (coords.), *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007.
- Sosenski, Susana, *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México (1920-1934)*, México, El Colegio de México, 2010.
- Walsh, Andrea N., “Healthy bodies, strong citizens: Okanagan children’s drawings and the Canadian Junior Red Cross”, en Loren Lerner (ed.), *Depicting Canada’s children*, Waterloo (Ontario), Wilfrid Laurier University Press, 2009, p. 279-303.

